

RAFAEL DE URBINO.



Rafael Sanzio nació en la ciudad de Urbino, capital de un ducado que formaba parte de los dominios de la Iglesia.

Juan Sanzio su padre fué pintor, y le hizo dedicarse desde la infancia al mismo arte; pero viendo los rápidos progresos del joven Rafael, quiso darle por maestro el mejor profesor que entonces había, y le condujo á Perusa donde le hizo entrar en la escuela de Pedro Vanucci, llamado el *Perugino*.

Este fué el último pintor célebre del siglo XV. Conservaba aun aquella especie de simplicidad primitiva y su candidez religiosa, que despues cedió su lugar á cualidades de ejecución mas brillantes aunque á nuestro modo de pensar menos puras y en cierto modo mas profanas. El color de dicho maestro era claro sin ningún abuso, y aun sin ningún estudio en las mezclas: sus composiciones eran de una regularidad que prendaba la vista facilmente, su dibujo esmerado si no era fino y armonioso, sus espresiones eran contemplativas y tranquilas. Rafael se modeló prontamente sobre estos ejemplos por una especie de simpatia instintiva que le impelia á imitar con preferencia todas las formas cuya gracia, verdad y dulzura constituían la principal belleza. Hallándose en Perusa, y antes de llegar á la edad de 17 años, compuso varios cuadros, en los cuales al paso que conservaba el estilo del *Perugino*, daba ya á sus obras mas animacion y movimiento. Por entonces concurrió con Pinturricchio,

Segunda série.—Tomo II.

otro discípulo del *Perugino*, á decorar con frescos la biblioteca que sirve hoy de sacristia á la Catedral de Siena.

En los primeros años del siglo XVI se había formado en Florencia un foco revolucionario que cambió la faz de las artes. Leonardo Vinci que había nacido muchos años antes en aquella ciudad, se hallaba entonces en el apogeo de su reputacion: distinguíase sus obras por un trabajo á la vez mas estudiado y mas gracioso que el de los artistas que le habían precedido, y parecia trazar una nueva senda. Miguel Angel que se hallaba en la flor de su juventud, y que hasta entonces solamente se había distinguido por su cincel, escedió repentinamente á Leonardo Vinci por la ejecución de su carton de la *Guernica de Pisa*, en el que la habitud de la anatomía y la direccion particular de su genio, le permitieron hacer brillar todo lo mas maravilloso, facil y profundo que encierra la ciencia del dibujo. En Florencia era donde se determinaba aquel movimiento científico que iba á elevar al arte á un grado mas alto del que se había visto en el siglo precedente, aunque haciéndole perder algunas de sus mas preciosas cualidades.

Rafael que había bebido en Perusa en la fuente del arte sencillo y religioso de la edad media, conocia la necesidad de apropiarse los nuevos progresos á que la ciencia conducia á la pintura. Fue á Florencia en 1503 y permaneció en 1504. Obligado á pasar á Urbino por causa del fallecimiento de sus padres, volvió en 1505 á la ciudad

12 de enero de 1840.



de Médicis donde permaneció hasta 1508. Tuvo dos maestros; uno fue Bartolomeo su contemporáneo que á un buen estilo de dibujo unia colorido muy rico y mas armonioso que el de sus rivales; el otro Masaccio que muerto en el siglo precedente habia dejado en la capilla del *Carmin* modelos en que Rafael podia encontrar reunidos la graciosa sencillez de la edad media que tanto amaba, y el principio de aquel estilo hácia el cual se dirigia todo el arte moderno de su siglo.

Por grandes que fuesen sus deseos de ponerse desde luego en armonia con los progresos que diariamente hacia la pintura, los cuadros que ejecutó en Florencia que son numerosos, llevan aun la impresion fiel de las lecciones y de los ejemplos del Perugino. La sobriedad casi desnuda de la composicion, la claridad de los tonos, la exactitud un poco seca del dibujo, la dulzura de las espresiones, causan aun el mayor embeleso; esto es lo que llaman el primer estilo de Rafael, y hay personas que le prefieren á los que despues siguió.

Fortificado Rafael por los estudios que habia hecho, trató de luchar con Leonardo Vinci y Miguel Angel en el lugar mismo de su triunfo, y se dirigia á Florencia á solicitar obras dignas de sostener la comparacion con las de aquellos dos maestros, cuando fue llamado á Roma. El papa Julio II despues de haber abierto la carrera á su genio, quiso coronar por la gloria de las artes la supremacia que habia dado á la santa sede por la habilidad de sus negociaciones y por la fuerza de sus armas; confió á Bramante su arquitecto el cuidado de elevar templos y palacios que llegasen á la altura de sus grandes miras políticas. Bramante hizo que fuese á Roma Rafael que era pariente suyo. Julio II acogió con benevolencia al jóven artista que á la sazón tenia la edad de 25 años; le encargó de decorar las salas del Vaticano, y le mandó empezar sin dilacion por la que llaman *della Segnatura*.

Los cuadros que Rafael habia ya compuesto hubieran bastado á inmortalizarle. Pintando la sala della *segnatura* se colocó fuera de toda comparacion. Como aquella sala servia de introduccion y por decirlo así de prefacio á todas las demás; quiso formular con su pincel los pensamientos que segun él presidian al desarrollo de la historia humana cuyos principales sucesos debia colocar en las salas siguientes. Eligió por objeto de los cuatro frescos que componian la primera, cuatro objetos abstractos: la teologia, la filosofia, la poesia y la justicia. Representó á la teologia por la *disputa de los doctores sobre el Santísimo Sacramento*; á la filosofia por la *escuela de Atenas*; á la poesia por el *parnaso*, y á la justicia por la *jurisprudencia*. Así es como se llaman las cuatro grandes páginas de esta sala.

Rafael empezó por pintar la *disputa del Santísimo Sacramento*. En él se encuentra el mas bello esfuerzo de su primer estilo; aquella limpieza de tonos, aquella viveza tranquila de espresiones y defectos que constituyen el carácter de las pinturas religiosas de la edad media y el sello particular de la escuela del Perugino; seguramente no seria fácil encontrar una forma mas apropiada al objeto. La *escuela de Atenas* que Rafael pintó en seguida presenta al contrario el principio de su segundo estilo: aquí todo es mas sabio, mas vivo, mas razonado; las luces están contrastadas por la sombra; los grupos delineados con una habilidad mas calculada; el carácter de las figuras es menos divino, pero tiene una especie de profundidad humana y reflejada que proviene de una época mas dudosa y filosófica.

Mientras que Rafael se ocupaba en esta composicion, Miguel Angel á quien Julio II habia hecho asimismo venir de Florencia para reunir en Roma todo lo mas notable que habia en el mundo, decoraba el cielo raso de

la capilla Sistina. Dicen que Bramante que como arquitecto tenia las llaves de la capilla, la abrió á Rafael en ausencia de Miguel Angel para enseñarle los trabajos de su rival; añaden que al efecto que su vista produjo sobre el pintor de Urbino se debe la diferencia que se advierte entre el estilo de la *Disputa sobre el Santísimo Sacramento* y la de la *escuela de Atenas*. Mas esta anécdota ha sido desmentida; no era necesaria esta casualidad para la transformacion que se hizo en el ingenio de Rafael: hacia ya tiempo que trataba de rivalizar con el vigor y la ciencia de Miguel Angel; y como hemos dicho, habia ya estudiado en Florencia su carton de la *guerra de Pisa*.

Otra causa tuvo sin duda mucha mayor influencia sobre la nueva direccion del grande artista. En aquel tiempo la antigüedad salia de su sepulcro. Roma la antigua revivia en la nueva Roma; la literatura latina se habia restaurado en Italia; las obras maestras del estatuario y de la arquitectura antigua salian poco á poco de aquel suelo que las habia oculto durante los siglos de barbarie. El carácter ideal que respiraban aquellas obras estimuló vivamente á Rafael que tenia una predisposicion natural para conocer é imitar lo perfecto. Desde aquella época, para representar los principales personajes de la *Escuela de Atenas*, se sirvió de los bustos de los filósofos que recientemente se acababan de descubrir: se esforzó para poner en armonia el acierto con la elegancia austera de aquellos fragmentos, y puso tambien su espíritu en el conjunto de la composicion.

Si nos estendemos tanto sobre estas dos obras es porque en ellas se halla toda la historia del talento de Rafael. Su ingenio fue uno de aquellos raros presentes que la naturaleza solo hace á largos intervalos y á algunos seres privilegiados. Permítasenos sin embargo interrogar los secretos y explicar los efectos. Si Rafael adquirió una gloria que le hizo superior á sus contemporáneos, fue por haber representado simultáneamente las dos tendencias de su siglo. Miguel Angel tiene acaso mas originalidad que Rafael: nada tomó mas que de sí mismo, mientras que Rafael hace consistir toda su gloria en llevar al último grado de perfeccion todas las cualidades de sus rivales. Miguel Angel es un coloso de fuerza y magestad, y jamas hombre ninguno mereció mejor que él el nombre de creador. Pero Rafael es la espresion mas sublime y mas completa de su tiempo. Particpa como su siglo de todas las santidades sencillas de la edad media; como su siglo, se distingue por el estudio y la cultura de la antigüedad; y últimamente es como su siglo cristiano y pagano, religioso y filósofo. He ahí su gloria suprema é inmarcescible.

Despues de haber pintado esta primera sala del Vaticano emprendió Rafael una innumerable multitud de obras que ocuparon los doce últimos años de su vida, y que los limites de nuestra biografía nos impiden enumerar y examinar con detencion. Para tantos trabajos se hizo ayudar por los discípulos que se reunieron en derredor suyo, y que le formaron una especie de corte en medio de la cual vivia con todo el lujo y autoridad de un príncipe. El pincel de Julio Romano, el de Francisco Penni, el de Juan de Udino y otros infinitos ejecutaron bajo su direccion las obras cuyos dibujos, y á veces el modelo les daba él mismo. El fue tambien el que extendió en Italia el uso del grabado. Este arte inventado en Florencia en el siglo precedente por Tomasio Finiguerra era aun de una ejecucion muy limitada y difícil, aunque Alberto Dürero le habia perfeccionado en Alemania. La correspondencia que Rafael estableció con aquel grande artista, le puso en estado de conocer su método y hacerle aplicar á vista suya por Marco Antonio Raimondi, que desde entonces esparció por toda Europa, no como se cree los cuadros de su maestro, sino dibujos que este hacia espresamente para el grabador.



Leon X, que sucedió á Julio II en la cátedra de San Pedro, no trató á Rafael con menos distincion que su predecesor. Encargado de continuar su trabajo en las salas del Vaticano, el pintor representó bajo formas tomadas de la historia de la edad media los resultados que la política de Julio II y de Leon X habian seguido para la exaltacion de sus pontificados. *La misa de Bolsena, el castigo de Heliodoro, la libertad de San Pedro, la invasion de Atila, el incendio del Borgo* son las mas admiradas de todas aquellas obras, y en las que se conoce que trabajó mas el maestro.

Rafael sucedió á Bramante en el cargo de arquitecto de la santa Sede: en calidad de tal hizo construir el patio del Vaticano que se llama *patio de los aposentos*: despues de haber guarnecido la circunferencia de las galerías, trató de decorarlas. Acababan de descubrirse las termas de Tito; y en ellas se habian admirado multitud de arabescos. Rafael que se hallaba dominado de una viva pasion hácia las artes de los antiguos, quiso emplear en los aposentos del Vaticano este género de decoracion, el cual enriqueció por el uso del método que asimismo tomó del paganismo; la alegoría.

A su cargo de arquitecto reunió muy luego el de superintendente de las antigüedades. Leon X le mandó presidir las escavaciones que se hicieron en Roma, y restablecer en la ciudad eterna los monumentos de lo pasado cuyos vestigios pudiesen encontrarse. Rafael se ocupó de estos trabajos durante los últimos años de su vida; y segun un contemporáneo suyo, ninguno habia estudiado la ciudad de Roma ni la conocia mejor que él. Conociendo que el arte romano no era mas que una imitacion del arte griego, quiso remontar á los manantiales de este y envió á la Italia meridional y aun á la Grecia dibujantes que á nombre suyo explorasen todos los monumentos y todas las obras de un gusto mas puro que subsistiesen aun en aquellas comarcas. Facil es de conocer la utilidad que debió sacar de sus descubrimientos en la serie de sus trabajos. Pero donde Rafael dió á conocer todo lo que debía á la antigüedad y lo que de ella se habia apropiado no solo de su gusto sino de su espíritu, fue en los cuadros de Galatea y de la fábula de Psiquis que pintó en el palacio que Agustin Chigi el mas rico negociante de su tiempo habia hecho edificar en el Transtevere.

Así es que á medida que se adelanta en la carrera de Rafael, se levó marchar cada dia con mas anhelo hácia el estudio y la imitacion de los antiguos. Su genio tiene en cierto modo dos polos, el cristianismo forma el uno, el paganismo el otro. Sucedió que en aquella alma tan admirablemente docta se mezclaron la castidad cristiana y la voluptuosidad pagana; y de aquella fusion hecha en el seno de la naturaleza mas delicada de los tiempos modernos salió el tipo ideal de la VIRGEN, que Rafael reprodujo tan amenudo en medio de las demas obras y con una gracia cada vez mas pura y sorprendente. La cabeza de la MADONA es por decirlo así el punto de interseccion en que se encuentran las dos inspiraciones que presidieron á la vida de Rafael. Es el resumen de su existencia y de su ingenio, la expresion mas elevada del modo de sentir del pueblo italiano, y el producto mas poético de la civilizacion del siglo XVI.

El pincel de Rafael adelantaba cada dia tanto como su talento. Habia tambien adquirido fuerza, vigor y movimiento en el dibujo. Además, la escuela naciente de Venecia habia empezado á dar á las cualidades del colorido un impulso superior á todo lo mas vivo y ardiente que se habia podido producir ó esperar, y Rafael que nunca quiso permanecer inferior á las escuelas rivales de la suya, puso su atencion en aquellos nuevos progresos, y quiso tomar parte en ellos. Habia perfeccionado su dibujo por la escuela de Miguel Angel, de los Florentinos y de la

antigüedad; quiso perfeccionar su colorido por la imitacion de los Venecianos. Aquel esfuerzo constante de su genio para llegar á una expresion á la vez mas elevada y de mayor animacion, determinó en él una mudanza, y dió lugar á lo que se llama su tercer estilo.

Se considera como del último estilo de Rafael la Batalla de Constantino que Julio Romano pintó despues de la muerte de su maestro sobre sus dibujos, y los célebres cartones que existen en Inglaterra en el palacio de Hampton Court, y que habian sido compuestos para servir de modelos á los tapices que Leon X hizo tejer en las ricas fábricas de Flandes. En aquellos admirables cartones se advierten los que representan á *S. Pablo predicando en Atenas: la pesca milagrosa: S. Pedro y San Pablo sanando cojos: la adoracion de los reyes: los discípulos de Emaus: la degollacion de los inocentes, y la ascension de Jesucristo.*

La obra maestra del tercer estilo de Rafael es el cuadro de la Transfiguracion, la mas célebre y la última de sus obras. Esta magnífica concepcion, que fué objeto de tantos comentarios, inspiró á Vasari, discípulo de Miguel Angel las palabras siguientes: «Este último término de la pintura marca tambien el último término de la vida del pintor (1).»

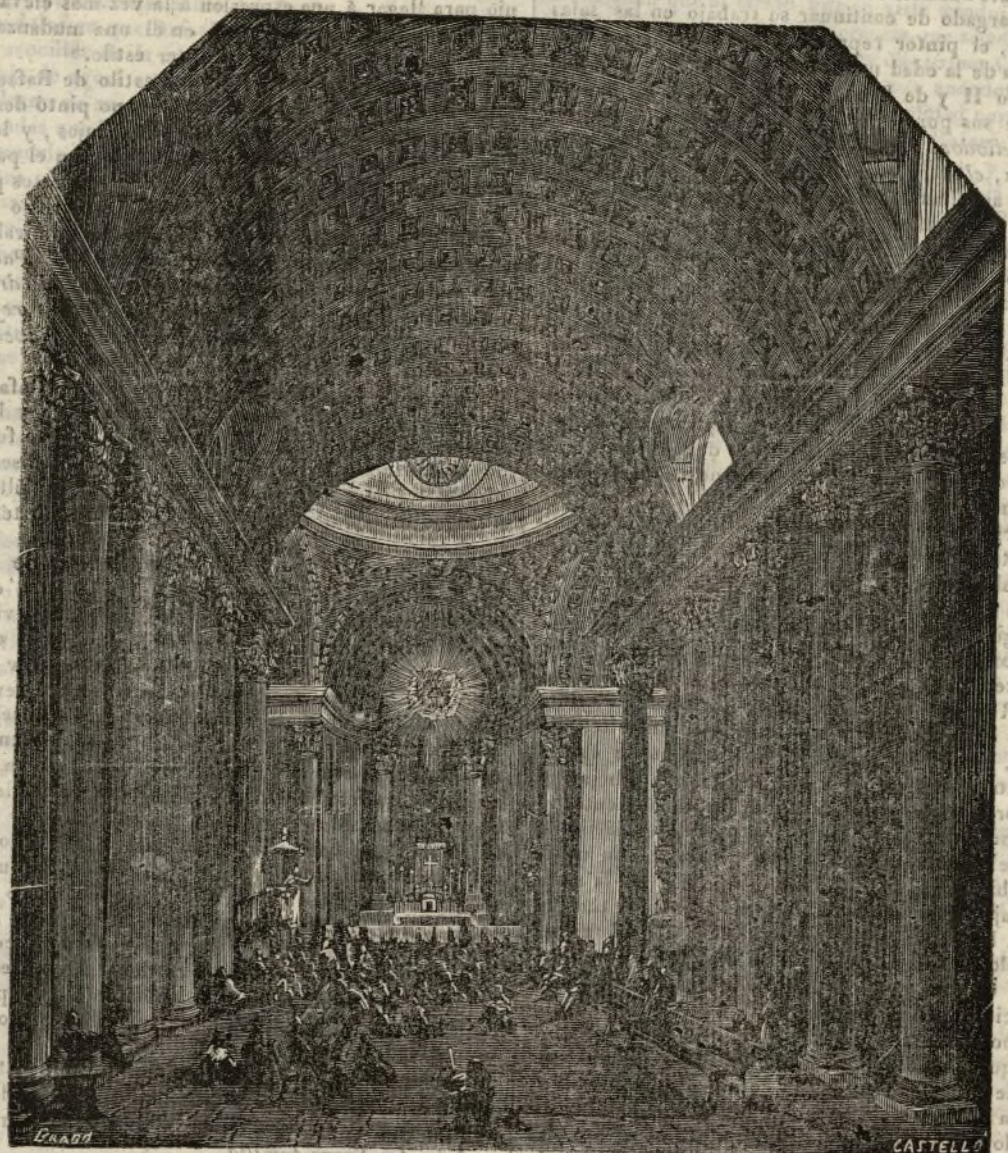
Rafael murió de edad de 37 años el 7 de Abril de 1520. Parece difícil que hubiese podido nunca escudarse á sí mismo; pero es cierto que si hubiese vivido algunos años mas habiera recibido el capelo cardinalicio. Su ambicion que acaso aspiraba á reunir á la potencia del ingenio la de la autoridad mas elevada que habia entonces en el mundo, le habia aconsejado permanecer siempre en estado de tener entrada en las dignidades eclesiásticas. Si Rafael auxiliado por su poderosa clientela hubiese llegado á ser pontífice, ¿puede verse cual habiese sido el porvenir del catolicismo y el del arte? Rafael fué expuesto en su palacio, al lado del cuadro no concluido de la Transfiguracion. Su muerte ocasionó un sentimiento universal. A su entierro concurrió todo lo mas grande que existia en Roma, que á la sazón era aun la capital del mundo; y su cuerpo fué colocado en el panteon romano, donde el cardenal Bembo escribió su epitáfio. Su nombre es casi sinónimo de la perfeccion del arte. Su genio es una de las mas bellas glorias de la humanidad.

Los cuadros del gran Rafael que posee nuestro Museo de Madrid, son los siguientes, habiéndose traído á él los cuatro que existian en el Monasterio del Escorial.

- 1.º *La Sacra familia.*
- 2.º El admirable lienzo conocido por EL PASMO DE SICILIA que representa á *Jesucristo caminando al Calvario.*
- 3.º Un retrato de Sassoferato, célebre jurisculto del siglo XIV.
- 4.º *La visitacion de nuestra Señora á Santa Isabel.*
- 5.º *Nuestra Señora con el niño y San Juan leyendo el agnus dei.*
- 6.º *La Virgen y el niño*, célebre cuadro conocido or *La perla.*
- 7.º El otro igualmente célebre conocido por *La Virgen del Per.*

(1) De este cuadro, el primero del mundo, hay en las salas de la academia de San Fernando una admirable copia, hecha por Julio Romano, discípulo predilecto de Rafael.





EL ORATORIO DEL CABALLERO DE GRACIA.



Entre las varias construcciones modernas que señalaron en Madrid la restauración de la buena arquitectura merece especial mención el oratorio de la Congregación del Santísimo Sacramento, conocido por el del Caballero de Gracia, sito en la calle del mismo nombre.

Este ejemplar sacerdote, llamado *Jacobo de Grattis* fue natural de Módena, y caballero de la orden de Cristo, y vivió en esta calle hasta la edad de 102 años en que murió, y fue enterrado en la iglesia del convento de monjas franciscas á que había cedido su propia casa, y ha permanecido tal hasta que fue cerrado en 1837. Parece del caso hacer aquí esta distinción para que no se siga confundiendo á este *Jacobo Grattis* con el otro llamado *Jacobo Trezzo*, escultor y fundidor de Felipe II, pues la casualidad de vivir este en Madrid á un mismo tiempo y calle inmediata á que dió también su nombre (*Jacome Trezzo*) ha sido causa de que *Dávila*, *Quintana*, *Pont*,

otros historiadores de Madrid le hayan creído uno solo.

No contento el celo religioso de nuestro Caballero de Grattis con haber cedido su propia casa á aquel convento, fundó también la Congregación del Santísimo Sacramento, que labró á sus espensas en 1654 el oratorio de que hoy nos ocupamos, el cual fue reconstruido á fines del siglo pasado por el digno arquitecto D. Juan de Villanueva, y sacando el mejor partido posible del espacio terreno, y de algunas otras circunstancias á que hubo de atenerse, supo darle aquella forma elegante y sencilla que distinguen especialmente todas las obras de este célebre artista, de que vamos á hacer una ligera reseña en justo homenaje á su privilegiado talento.

D. Juan de Villanueva nació en Madrid á 15 de setiembre de 1739 de familia artística, y dirigido por los buenos estudios obtuvo varios premios y una plaza de pensionado en Roma donde permaneció siete años en el estudio de bellas artes. Restituido á Madrid y distinguiéndose por sus conocimientos le enviaron á Granada á sacar los diseños de las antigüedades de la Alhambra y después se estableció en el sitio de S. Lorenzo á las órdenes



del religioso obrero y con un corto salario para empaparse en el estilo de Juan de Herrera y Juan Bautista de Toledo. Distinguióse allí por la fábrica de la casa del consul francés y otras, y mas adelante por las lindas casas de campo del príncipe é infantes, por lo que fue nombrado arquitecto de SS. AA. Pero lo que debe llamar sobre todo la atención fue el atrevimiento con que emprendió la mudanza de la escalera, zaguán y puerta de la gran fábrica del real monasterio y la felicidad con que conservó el todo de la idea general de tan respetable edificio. Su mérito le fué sucesivamente proporcionando nuevos honores hasta los de director de la academia de S. Fernando, arquitecto y fontanero mayor de S. M. y de la villa de Madrid, intendente honorario y otros; siendo tal su crédito y consideración en la corte, que muerto en 1811 con general sentimiento, fué depositado públicamente su cadáver en la capilla de Belén propia de los arquitectos en la parroquia de S. Sebastian, distinción muy singular en aquella desgraciada época.

Sus muchas y magníficas obras están diseminadas en todo el reino; y en Madrid acreditan su excelente gusto la iglesia del Caballero de Gracia. (La vista interior de este bello oratorio que ofrecemos hoy á nuestros lectores ha sido tomada por el joven profesor D. Antonio Bravo, y nos parece llena de exactitud é inteligencia.) El balcón de las casas consistoriales, el teatro del Príncipe, la entrada del jardín Botánico, el cementerio de la puerta de Fuencarral y lo construido por él de la plaza Mayor. Pero sobre todo lo que inmortaliza el nombre de Villanueva es el magnífico Museo del Prado, cuya vista y descripción dimos en la entrega 25 del año último.

#### UN CUENTO DE VIEJA (1).

**P**orque habeis de saber que el que no cree en brujas, no cree en Dios: que hay gentes tan tercas que dicen que esáson fantasmas de las viejas, y acontecios que se cuentan para dormir chiquillos; pero es porque no han visto lo que estos ojos que han de comer la tierra. — Así hablaba la tia *Caquirucha*, sentada á la puerta de su humilde figón, á una familia de pobres espigadores, que buscando un abrigo á los ardores del sol, se guarecian durante la siesta á la sombra de la seca espadaña hacinada en la techumbre de la casucha. Ni Goya pudo imaginar en sus ratos de inspiración un grupo tan pintoresco como el que formaba esta colección de entes atezados y miserables; ni Hoffman en sus momentos de embriaguez, soñar tamaños abortos como los que narró á su auditorio la respetable posadera con una gravedad doctoral. Cinco eran los oyentes que rodeaban á la vieja, sin contar en este número á un galgo mestizo, con mas hambre que cola, y mas olfato en las narices que lastre en el estómago; pero yo me creo dispensado de describir sus trages y respectivas actitudes, porque todo cuanto pudiera decir sobre el particular se halla sobradamente espresado en la lámina á que se refiere este artículo, la cual puede consultar si gusta el curioso lector. Solo advertiré, porque esto no lo dice la lámina, que aquella venerable anciana que apoyada en su báculo mira fijamente á la joven espigadora, es una mendiga ambulante, conocida en toda la comarca del cuadro por el sobrenombre de la *cartuja*, y que á fuer de verdadera cosmopolita antes de ayer pedía limosna á la puerta de una iglesia en Daimiel, ayer compraba

dos cuartos de flor baja en el estanquillo de Almagro, y hoy pasa la siesta oyendo consejas en la quinta-hospedería-figón de la madre *Caquirucha*. Item mas, la redoma que se halla colocada sobre la grosera meseta, no es la del famoso encantador Villena, que por espacio de tantos siglos contuvo el espíritu del hechicero marqués, y que rota en estos tiempos por la mano de Garabito, entre nubarrones espesos de humo, ha lanzado una lluvia continuada de oro sobre la empresa de teatros. La redoma de nuestro dibujante en cuestión, es una redoma plebeyá que nada debe á la majia antigua ni á la moderna, que á falta de espíritus contiene vino manchego, y que solo sirve para remojar la palabra, como dice la gente vulgar, ó para humedecer las fauces, como decimos los cultos, de la habladora viejezuela.

Vuélvese á anudar en este punto el hilo del interrum-pido discurso y la *Caquirucha* continúa: «Pues como os iba diciendo, sabed de tan cierto que hay brujas como que nos habemos de morir, y que deprenden las artes malas con el demonio ó quien quiera que sea (porque esto no está averiguado) y hacen mal de ojo á las criaturas, y se llevan por los aires á los grandes cuando se les antoja y arman danzas y orquestas en las nubes cuando se muere un escribano. También hay *saludadores*, aunque estos pobres van ya de capa caída desde que ahorcaron á dos en una semana, y chuscarraron á otro en un horno como si fuese un lechoncillo. No hay que decir que esto es mentira, porque ha pasado en mis tiempos, y me acuerdo ó toadia del corregidor que los sentenció; como que le lavaba la ropa mi agüela, que en paz descanse. — ¿Y los saludadores matan? dijo á esta sazón uno de los oyentes, el escualido chiquillo que apoya una mano en el hombro de la espigadora. — No, hijo mío, continuó la vieja, porque no son médicos de profesion. Es verdad que deprenden algo de yerbas, y que tienen pato con el demonio; pero son unos tíos campestres, así como tu padre que está presente, que andan de quassquiera modo, y no gastan faldones, ni baston con behras, como los doctores, de que Dios nos libre. Los saludadores, para que lo entiendas, son unos hombres que se pasan una barra ardiendo por la lengua y no se queman; que sacan tan frescos una moneda de una caldera de aceite hirviendo, sin calentarse siquiera las manos, y que pisan con los pies descalzos sobre las ascuas, como tú andas sobre una parva de trigo. — ¿Pues cómo es, replicó de nuevo el chicuelo, que ese saludador que V. cuenta salió chuscarrado del horno? — Porque el diablo se descuidó aquel día, repuso la *caquirucha*, y no se acordó de huntarle antes de que le encajaran en él. — También hay, añadió despues tomando un poco de aliento, difuntos, que se aparecen, y duendes que regüelven las casas, y entran y salen haciendo visages feos y temerosos. Esta casa que veis, donde vivo yo á Dios gracias como buena cristiana, era del mismo amo de aquel molino que hay allá abajo junto á la alameda, que por mal nombre le llaman el *molino del duende*, y cuando yo era chiquitica sucedieron en él unas cosas, que dá espanto el uirlas. — ¡Ay; cuéntelas V, cuéntelas V.; exclamaron á la vez todos los circunstantes con la mayor algazara. Cuéntelas V., repitió la chiquilla, dejando de roer una torta que tenia entre las manos. — La vieja hizo un gesto afirmativo, los oyentes abrieron las bocas para escuchar mejor, el perro enfloó el hocico en la dirección de la torta, y la historia tuvo principio de la siguiente manera. —

«Pues señor, habeis de saber que hará como cosa de 70 años, dia mas ó menos, que el abuelo del Sr. Facó el herrador del lugar, tenia tratos y contratos con el tio Antonio el molinero, y este tio Antonio tenia una mujer muy arrogantoná y bien parecia, que se llamaba Juana. Pues señor, habeis de saber, que por este tiempo había

(1) Véase la lámina del domingo anterior.



en el pueblo una bruja muy ladina que llamaban la tía Garrucha, la cual traía encizañados á muchos matrimonios, y daba los malos á quien quería, y se escapaba de noche por la chimenea dando ahullidos como una loba, y hacía cosas tan fuera del aquel que es natural, que toico el lugar estaba metido en un puño, y los señores de justicia, cuando pasaban por delante de la bribona, se quitaban la montera, y la hacían el mondiu de puro miedo y asuros que les daba su hechicería. Pues señor, como iba diciendo, el abuelo del Sr. Facó, que era hombre de malas mañas y andaba siempre hecho un perdío, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se metió un día de rondón en casa de la Garrucha, y la pidió que hiciese de manera que le diese el tío Antonio su molino, y que la Juana le quisiese á él y no quisiese á su marío, como Dios manda. Habíais de ver allí, como la bruja escomenzó á hacer redondeles en el suelo con una vara de junco, diciendo muchas oraciones en latín y no sé cuantas palabrotas, y como dió una patada en un ladrillo, y el ladrillo se levantó, y salió un bote de ojalata, y del bote de ojalata salió un monigote muy feo con unos vigotazos....

—Pues señor, vamos á lo principal que es el probe molinero, el cual saliendo una noche para el pueblo con una carga, al llegar muy cerca de la huerta de Panucho, vió una mujer sentada en una piedra que le pidió de limosna un poco de arina para hacer una torta. El que tenía muy buenas entrañas y hacía muchas caridades, mas que se la dió sin pensar en tal cosa y siguió su camino.

Vamos á que cuando venía de vuelta, se topa á la misma mujer que encarándose con él, le dá un cacho de torta, y le dice: «Come, Antonio, que tendrás necesidad, y arrea la mula de priesa que haces falta en el molino, y tu mujer está con un fraile.» Entonces el probe mozo echó á andar, y sintió un desfallecimiento tan grande en el estómagu que se comió la torta; pero apenas hubo acabado de tragarla, cuando los demonios se le repartieron por el cuerpo, y empezó á echar humo por las narices y por la boca, y á torcer los ojos y dar unos gritos tan feroces que la mula espantada derribó los costales y echó á correr por los campos sin poderse contener. Por fin, arrastrando y como pudo el desdicháu Antonio se volvió á su molino cuando vido que por una ventana se descolgaba un fraile de San Francisco con unas barbas que daba espanto el mirarle. Entró todo asustáu en su casa, y busca por aquí, busca por allí, mas que no encontró á su mujer. Pues señor, empieza á sentir un ruido como si arrastrasen cadenas, y un rumor de cerrojos, y un caer de peñascos sobre el techo quebrantando las tejas, que parecía que Dios le llamaba á juicio, y que se hundía la casa. ¡Ay, se me olvidaba decir que la rueda del molino andaba ella sola sin que naide la tocara, y que todo el trigo se puso negro como si le hubieran desauado con azufre. Pues señor, el probecico Antonio, sin saber lo que se hacía, echa á correr río abajo, sin parar un minuto, y al llegar á la charca de la perdiz, como quien vá al camino de Madril, se sienta en una piedra á descansar; cuando cáta que sale del agua un monigote muy feo con un gorro colorado en la cabeza, y dempués de aquel sale otro, y dempués otro; en fin hasta doce monos todos con gorros de color: luego que los vido se puso á tiritar como un azogue; pero ellos sin hacerle daño ninguno se pusieron á armar un baile muy extraño, haciéndoles el son desde las nubes con pandereatas, no se sabe quien; pero yo aprendo que serían los diablos, porque ¿quién sino ellos se había de poner á cantar á aquellas horas? Pues como iba diciendo, dempués que arremataron el baile, sacaron una red muy larga, muy larga, y se pusieron á pescar; y á poco tiempo sacaron un pez que tenía una cabeza muy disforme y una cola lo menos de dos leguas; cuyo pez así que se sintió

fuera del agua comenzó á quejarse y á llorar como una criaturica recién nacida. Pero esto no es nada: ya vereis, ya vereis.

Aquí la Caquirucha hizo una breve pausa para dar un tiento á la redoma, y prosiguió así: «Estabamos en el pez que lloraba como un niño, y ahora sabreis, quien dempués se apareció en una nube la misma mujer de la torta, que segun se dice era ni mas ni menos que la tía Garrucha, la bruja de quien hablamos antes. Es de advertir, que esta hechicera, como todas las demas presonas que deprenen la magia negra, se mudaba la fisonomía del rostro cuando se le antojaba, y así es que el molinero no la conoció. Pues señor, traía un candil en la mano zurda, y una nabaja en la derecha; dió con la luz en los ojos al pez, el cual al continenti se puso tan manso como una paloma y dejó de llorar, abrióle el pecho la bruja con la nabaja, y le sacó una vegiguita, le hechó en la charca, y al instante, y como mano de santo se deseparon las aguas y salió de ellas un cuervo con alas blancas, que comenzó á revolotear hasta que apagó la luz. Entonces la tía Garrucha cogió al probe Antonio de un brazo, y montándole á caballo encima del cuervo, le dijo: «Tente firme y no tires que en dos horas te voy á llevar á Valencia para que veas á tu mujer.» Y como si fuera un relámpago echaron á volar los dos, y otro día no se ha guelto á saber lo que se ha hecho del probe becillo.

—Y la molinera (dijo con vehemencia y prontitud la jóven espigadora) qué se hizo dempués de ese acontecimiento tan prodijoso?—La molinera, continuó la vetusta, anduvo rodando por el mundo, hasta que se acomodó á servir en casa del picaron que solicitó la perdición de su marío, y malas lenguas dicen.... pero dejemos de murmuraciones porque á cada uno su alma en su palma. —Vamos á que desde el día en que Antonio se fué por los aires caballero en el cuervo, naide se atrevió á acercarse al molino ni á pescar en la charca, porque se sentía un ruido que daba pavor, así como si arrastraran cadenas por el suelo y dieran aldabazos en las puertas: á mas de esto, todas las noches á la misma hora se veía asomar un candil en la ventana que cae á la acequia, y se oían unos gemidos como los que dan las almas en pena; por lo cual dieron las gentes en decir que aquel molino era del diende; y habiendo ido el señor cura y la señora justicia, con el guisopo y los santos evangelios á echarle de allí, tuvieron que volverse atras porque no pudieron resistir el feter del azufre que había al rededor de la casa, y porque vieron salir por la misma ventana donde estaba el candil un brazo largo y seco envuelto en una manga de fraile.

Al llegar á este punto los dos chiquillos sobrecogidos de pavor creyendo ver ante sus ojos el fraile de la manga, se arrojaron en los brazos de su madre haciendo un gesto simultáneo de espanto: entonces el perro acechador se avanzó de un salto sobre la torta que quedó abandonada en el suelo; la Cartuja dió un grito y enarboló el garrote para pegarle: entre estos vaivenes la frágil mesa pierde el equilibrio, y la redoma rueda con estruendo haciéndose mil pedazos contra las piedras, y rociando la seca arena con el licor de Baco: la Caquirucha se levanta enfurecida de su asiento y vomita imprecaciones contra los chicos y los perros; la espigadora imita su ademan y la devuelve injuria por injuria y manotéo por manotéo; el marido sale á su defensa, y jura no volver á pisar el humbray de la hospedería.... ¡A Dios plácidos coloquios! ¡A Dios envidiable paz de la cabaña! El miedo de un chiquillo y la golosina de un galgo acaban de derrocar en este punto tu imperio: la civil discordia ha arrojado ya su fatal manzana sobre esa mesa de pino, y dado bruce fin al cuento de la vieja.

G. DIAZ.



## EL REY EN LA PROCESION.

(Conclusion. Véase el número anterior).

## III.

Son treinta días despues,  
y el mismo lugar y hora,  
la misma vieja y los chicos  
con mesa, mancebo y moza.  
Cada cual en su tarea  
sigue en paz, aunque se nota  
que todos tienen los ojos  
del mancebo en la faz torba.  
El, sin embargo, en silencio  
prosigue atento su obra,  
sin levantar la cabeza  
que sobre el pecho se apoya.  
Tan doblada la mantiene,  
que apenas la llama roja  
que dá la luz, alumbrarle  
las cejas fruncidas logra;  
Y alguna vez que el reflejo  
las negras pupilas toca,  
tan viva luz reberberan  
que chispas parece brotan.  
La verdad es, que una lágrima  
que á sus párpados asoma,  
viene anunciando un torrente  
en que el corazon se ahoga.  
Y el mozo, por no aumentar  
de los suyos la congoja,  
á duras penas le tiene  
dentro el pecho y le sofoca.  
Largo rato así estuvieron  
en atencion afanosa,  
todos mirando al mancebo,  
y este mirando á sus hormas;  
Hasta que al cabo Teresa,  
mas sentida ó mas curiosa,  
le dijo: — ¿estás malo, Blás? —  
y á su voz limpia y sonora  
siguió otro largo intervalo  
de larga atencion dudosa.  
Nada el hermano responde,  
mas ella su afan redobla;  
que no hay temor que la tenga  
la valla de una vez rota.  
— ¡Cómo estás tan cabizbajo...  
y aquí Blás interrumpióla.  
— ¿Y qué tengo que decir  
á quien sin padre y sin honra  
debe vivir para siempre? —  
Y aquí la familia toda  
rompió en ahogados sollozos  
á tan infausta memoria.  
Sosegóse, y siguió Blás  
en voz lamentable y honda,  
— El rico, y nosotros pobres,  
débil la justicia y poca,  
y el rey en caza y en guerra.  
¿Qué puede alcanzar quien llora?  
— ¿Qué, por libre se atrevieron...  
— Poco menos, pues sus doblas  
pudieran mas con los jueces  
que las leyes. —

— Las ignoran! —  
dijo indignada Teresa.

— No, hermana; las acogotan!  
contestó Blás, sacudiendo  
su mazo con ciega cólera.

Siguió en silencio otro espacio;  
y otra vez Teresa torna.

— “Mas la sentencia cual fué?”  
dijo y calló vergonzosa.

— ¿La sentencia? gritó Blás  
revolviendo por las órbitas  
los negros y ardientes ojos.

— La sentencia pides? óyela. —

Todos se echaron de golpe  
sobre la mesilla coja,

que vaciló al recibirles,

á oír lo que tanto importa.

— “Sabeis que el de Colmenares  
hoy pingüe prevenda goza

en la iglesia, y que á Dios gracias

y á mi diligencia propia

se le probó que dió muerte

á padre (que en paz reposa).

Pues bien, no se porqué diablos

de maldita gerigonza

de conspiracion que dicen

que con su muerte malogra,

dieron por bien muerto á padre

y al clérigo....

— ¿Le perdonan?

— No, vive Dios, le condenan;

mas ved que dogal le ahoga!

condenarle á que en un año

no asista á coro, mas cobra

su renta, es decir, le mandan

que no trabaje y que coma.”

Tornó á su silencio Blás,

y á sus sollozos la moza,

ella cosiendo sus cintas,

y él machacando sus hormas.

## IV.

Está la mañana limpia,

azul, transparente, clara,

y el Sol de entre nubes rojas

espléndida luz derrama.

Toda es tumulto Sevilla,

músicas, vivas y danzas;

todo movimiento el suelo,

toda murmullos el aura.

Cruzan literas y pages,

monges, caballeros, guardias,

vendedores, alguaciles,

penachos, pendones, mangas.

Flota el damasco y las plumas

en balcones y ventanas,

y atraviesan besamanos

donde no caben palabras.

Descórrense celosías,

tapices visten las tapias,

los abanicos ondulan,

y los velos se levantan.

Cuántas hermosas encierra

Sevilla á su gloria saca,

cuántos buenos caballeros

en sus fortalezas guarda,

ellos porque son galanes,

y ellas porque son bizarras,

las unas porque la adornen,

los otros para admirarlas.

Oyense al léjos clarines,

y chirimías y cajas,

y á lengua suelta repican

esquilones y campanas.

Mas no vienen los hidalgos

armados hasta las barbas,

ni el pálido rostro asoman

las bellas amedrentadas;

que no doblan los tambores

en son agudo de alarma,

ni las campanas repican

á rebato arrebatadas:

Que es la procesion del Corpus

que ya traspone las gradas

del atrio, y el rey D. Pedro



acompañándola baja.  
Padillas y Coroneles  
y Alburquerque se adelantan  
con Osorios y Guzmanes,  
pompa ostentando sobrada.  
Y bajo un pálido D. Pedro  
de ocho punzones de plata,  
descubierta la cabeza,  
y armado hasta el cuello, marcha.

En torno suyo el cabildo  
diez individuos encarga  
que de escuderos le sirvan  
en comision poco santa;  
mas tiempos son tan ambiguos  
los que estos monjes alcanzan,  
que tanto arrastran ropones  
como broqueles abrazan.  
Entre ellos se vé D. Juan  
de Colmenares y Vargas,  
que deja por vez primera  
la reclusion de su casa.

No porque el año ha cumplido,  
sino porque el año paga,  
y doblas redimen culpas  
si se confiesan doradas.  
Rosas deshojan sobre ellos  
las hermosísimas damas,  
y toda es flores la calle  
por donde la corte pasa.  
Envidia de las mas bellas  
salíó á un balcón del Alcázar  
la hermosísima Padilla,  
origen de culpas tantas.  
Hízola venir D. Pedro,  
y al responderle la dama,  
soltó sin querer un guante,  
y ojalá no le soltára.

Lanzóse á tomar la prenda  
muchedumbre cortesana:  
muchos llegaron á un tiempo,  
mas nadie tomarla osaba,  
que fuera accion peligrosa  
aparte de lo profana.  
Partiendo la diferencia  
salíó de la fila santa  
el bizarro Colmenares  
con intención de tomarla.  
Mas no bien dejó su mano  
del pálio el punzon de plata,  
y puso desde él al rey  
cuatro pasos de distancia,  
cuando un manco iracundo  
con irresistible audacia,  
se echó sobre él, y en el pecho  
le asentó dos puñaladas.  
Cayó D. Juan, quedó el mozo  
sereno en pie entre los guardias  
que le asieron, y D. Pedro  
se halló con él cara á cara.  
La procesion se deshizo,  
volvió gigante la fama  
el caso de boca en boca,  
y ya prodigios contaban.  
Juntáronse los soldados  
recelando una asonada,  
cercaron al rey algunos,  
y llenó al punto la plaza  
la multitud codiciosa  
de ver la lucha empezada  
entre el sacrilego mozo  
y el sanguinario monarca.  
Duró un instante el silencio  
mientras el rey deboraba  
con sus ojos de serpiente  
los ojos del que le ultraja.

—¿Quién eres?— dijo por fin  
dando en tierra un patada.

—Blas Perez— contestó el mozo  
con voz decidida y clara.

Pálido el rey de coraje  
asióse por la garganta,  
y así en voz ronca le dijo,  
que la cólera le ahogaba.  
—¿Y yendo tu rey aquí,  
voto á Dios ¿por qué no hablaste,  
si con ocasion te hallaste  
para obrar con él así?

Soltóse Blas de la mano  
con que el rey le sujetaba,  
y señalando al difunto  
repuso tras breve pausa.

—Mató á mi padre, Señor,  
y el tribunal por su oro  
privóle un año del coro,  
que en vez de pena, es favor.

—Y si vende el tribunal  
la justicia encomendada,  
¿no es mi justicia abonada  
para quien justicia mal?

—Cuando el miedo ó la malicia  
(dijo Blas) tuercen la ley,  
nadie se fia en el rey  
medido por su justicia.

Calló Blas, y calló el rey  
á respuesta tan osada,  
y los ojos de D. Pedro  
bajo las cejas chispeaban.

Tendiólos por todas partes,  
y al fuego de sus miradas,  
de aquellos en quien las puso  
palidecieron las caras.

Temblaron los mas audaces,  
y el pueblo ansioso esperaba  
una esplosion en D. Pedro,  
mas recía que sus palabras.

Rompíó el silencio por fin,  
y en voz amistosa y blanda  
el interrumpido diálogo  
así con el mozo entabla.

—¿Qué es tu oficio?

—Zapatero.  
—No has de decir, vive Dios,  
que á ninguno de los dos  
en mi sentencia prefiero.

Y encarándose D. Pedro  
con los jueces que allí estaban,  
dando un bolsillo á Blas Perez  
dijo en voz resuelta y alta.

—Pesando ambos descalzos  
si con no rezar cumple el año,  
en un año, cumples fiel  
no haciendo en otro zapatos.

Tornóse D. Pedro al punto,  
y brotó la turba osada  
murmillos de la nobleza  
y aplausos de la canalla.

Mas viendo el rey que la fiesta  
mucho en ordenarse tarda,  
echando mano al estoque  
dijo así ronco de rabia.

—«La procesion adelante,  
„ó meto cuarenta lanzas  
„y acaban, voto á los cielos,  
„los salmos á cuchilladas.»

Y como consta á la iglesia  
que es hombre el rey de palabra,  
siguieron calle adelante  
pálio, pendones y mangas.

Diciembre de 1859.

J. DE ZORRILLA.